





1983

● Jesús Silva Herzog

Una de las vidas más prolíficas y polifacéticas que ha habido en México es la de Don Jesús Silva Herzog. Se desempeñó como economista, historiador, diplomático, intelectual y catedrático. Nació en la ciudad de San Luis Potosí, el 14 de noviembre de 1892, siendo miembro de una familia de clase media de la sociedad local. En aquel entonces, su abuelo era director de la compañía local de tranvías.

Su infancia no fue fácil, pues debido a que su padre era ebrio consuetudinario, nació con deficiencia visual, y padeció maltratos por parte de éste. Además, durante su infancia, Silva Herzog radicó en varios lugares, como Morelia, Río Verde y Estados Unidos, por lo que su educación en esta primera etapa de su vida fue irregular. De forma autodidacta aprende a leer y a escribir, demostrando así a su familia que podía llevar una vida normal a pesar de su defecto físico.

Entre 1903 y 1905, Jesús Silva Herzog, concluye sus estudios de primaria en el Seminario de San Luis Potosí, con calificaciones que le permiten destacar entre sus compañeros. Sin embargo, un agravamiento de su enfermedad le impide continuar sus estudios de bachillerato, por lo que ingresa a trabajar por cuatro a cinco meses a la fábrica de muebles de Jorge Unna como ayudante de bodeguero. En esos años mantuvo contacto con los trabajadores de la Compañía Metalúrgica Mexicana y vivió un mes en la Hacienda de la Angostura, propiedad de los señores Espinoza y Cuevas. Estos acontecimientos iban a tener una gran influencia sobre el desarrollo posterior de su pensamiento político, como él mismo lo afirma: "Años más tarde, en julio de 1914, mis dos primeros artículos publicados en El Demócrata, diario revolucionario, los titulé El peón y El obrero, recuerdos de la Hacienda de la Angostura y de la Compañía Metalúrgica Mexicana."

En 1907 ingresó a trabajar en la Tesorería del Estado como cobrador de contribuciones. Por esas fechas, reanudó sus estudios de manera autodidacta, siguiendo el plan de estudios preparatorios del Instituto Científico y Literario del Estado.

En 1912, se trasladó a Nueva York y se inscribió en una escuela comercial para realizar sus estudios, mismos que abandonó al mes de haber ingresado en ella, por no parecerle interesantes las clases, dedicándose entonces a leer en las bibliotecas públicas de la ciudad.

En el año de 1914 regresó a México, y ya en su natal San Luis, inició su carrera como periodista en el periódico El Demócrata. Sus trabajos como tal lo llevaron a relacionarse con el General Eulalio Gutiérrez y otros militares de alto rango revolucionario, siendo invitado por el mismo General Gutiérrez a que lo acompañara a una expedición al Oriente del Estado. Posteriormente, en ese mismo año, se pasa al diario Redención.

Durante el viaje de expedición del General Gutiérrez, éste pidió a Silva Herzog, que hablara en su nombre en una concentración popular en la estación de Cárdenas; más tarde, en Ciudad del Maíz, habló en nombre del Coronel Saturnino Cedillo. En ese mismo año publicó un diario llamado Patria.

En 1915, fue tomado prisionero por las fuerzas obregonistas y sometido a una corte marcial, acusado de ser partidario de los convencionalistas y de escribir en contra de los constitucionalistas. Un año más tarde escapó de la prisión y fundó la revista Proteo en mayo de 1917; asimismo, entabló relación con Ramón López Velarde y Pedro de Alva.

En 1918, José Campero ayudó a Silva Herzog para que ingresara al Gobierno del Distrito Federal, encabezado por el General Alfredo Breceda, como Oficial Segundo del Departamento de Personal, Estadística y Archivo, siendo después ascendido a Oficial Primero. En enero de 1919, al ser suprimida la citada dependencia, se trasladó con el mismo cargo al Departamento de Gobernación del Departamento del Distrito Federal. Posteriormente, con el ascenso de Julio Torri a la gubernatura de esta entidad, es designado Oficial Primero del Gobierno del Distrito Federal.

En 1923 ingresó, a la Escuela de Altos Estudios, donde llevó a cabo estudios de Economía Política, Ciencias de la Educación, Estética e Historia de la Filosofía, así como un año de Historia del Arte.

Por esos mismos años, impartió cátedra de inglés en la Escuela Normal Primaria para profesores, mientras que de 1924 a 1927 impartió Economía Política y Sociología en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, asimismo, mantuvo trato con Diego Rivera.

Entre 1925 y 1927 impartió clases de Historia Económica de México en los cursos de verano de la Universidad Nacional de México.

A principios de 1926 fue designado Jefe de la Sección Técnica de la Dirección de Escuelas Centrales y de Cooperación y Crédito Agrícola, dependiente de la Secretaría de Agricultura. Colaboró con Gonzalo Robles en la elaboración de la Ley y Reglamento de los Bancos Agrícolas Ejidales, así como en su organización. En ese mismo año ofreció una conferencia titulada El Problema del Petróleo en México, en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

A mediados de 1926, el Ingeniero Juan de Dios Bojórquez fue nombrado Jefe del Departamento de Estadística Nacional, y Silva Herzog fue designado Jefe de la Oficina de Producción, Distribución y Consumo del Departamento.

Entre 1920 y 1930, impartió cursos anuales en la Escuela Nacional Preparatoria a grupos de inspectores de enseñanza primaria sobre problemas económicos y sociales de México.

Dentro de ese período, fundó el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas y las revistas Mexicana de Investigaciones Económicas, y Mexicana de Economía.

En 1929, al lado de Antonio Espinoza de los Monteros y Federico Bach, elaboró el primer proyecto del plan de estudios de la Licenciatura de Economía, misma que tuvo que defender en 1931 ante el Consejo Universitario. En ese mismo año y hasta 1963 se desempeñó como maestro de Historia del Pensamiento Económico y de las Doctrinas Económicas en la Escuela Nacional de Economía.

De 1929 a 1930 fue ministro plenipotenciario ante la URSS. Sobre este punto, Marte R. Gómez señaló:

“Silva Herzog fue nombrado ministro por recomendación mía. Yo tengo correspondencia muy interesante con Silva Herzog de esa época, -porque él se comunicaba en forma privada más conmigo que con la Secretaría de Relaciones- y me escribió ya cuando la situación estaba muy tensa, pidiéndome autorización, es decir, pidiendo que el Presidente de la República lo autorizara a salir de la Unión Soviética, y Silva Herzog se fué a Alemania y la ruptura lo agarró (sic) ya estando en Alemania.”

Sobre el mismo tema, Emilio Portes Gil apuntó: “La cosa siguió y llegó hasta establecerse una vigilancia estrecha sobre el Embajador de México en Rusia, que era Don Jesús Silva Herzog. Inclusive llegó a molestarse en lo personal, a seguirlo con gente de la policía de la Unión Soviética. Silva Herzog me escribió diciéndome, “esta es la situación en que me encuentro; es una situación penosa, porque yo no puedo representar dignamente a mi país.” Después de unas notas que dirigió la Secretaría de Relaciones con la Unión Soviética, haciéndole ver todos estos inconvenientes y todos estos atropellos que se estaban cometiendo, el Gobierno del Soviet contestó que de eso no era responsable el gobierno sino el Partido Comunista ruso.

Fue una disculpa muy tonta puesto que el Partido Comunista es el gobierno mismo. No obstante a pesar de la serie de explicaciones que tuvimos, continuaron los atropellos y fue entonces que tomé el acuerdo de romper relaciones con la Unión Soviética y a fijarle un plazo al Embajador de Rusia para que saliera del país. Esto se verificó en los últimos días del mes de enero del año de 1930; al mismo tiempo ordené a nuestro Embajador que saliera de Rusia, porque la situación en que se encontraba allí era insostenible.”

Cuando regresó a México, Silva Herzog se incorporó de nueva cuenta a la cátedra, pero en 1938, fue llamado por Lázaro Cárdenas para que participara en la elaboración del decreto expropiatorio de las compañías petroleras.

En 1940 y hasta 1942, fundó y dirigió la Escuela Nacional de Economía. Más tarde fue Subsecretario de Hacienda y Crédito Público. Fue nombrado también miembro del Colegio Nacional, en 1962 recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales.

Es en 1977 cuando escribió sus memorias *Un mexicano en la vida de México*. Un año más tarde, en 1978, la Universidad Nacional Autónoma de México lo designó Doctor Honoris Causa.

El Senado de la República le otorgó, en 1983, la Medalla de Honor Belisario Domínguez. Dos años después, en 1985, falleció en la Ciudad de México a los noventa y cuatro años de edad, con la satisfacción de haber cumplido los cometidos que se había propuesto, y como él mismo señaló en sus memorias: "superando sus limitaciones físicas y demostrando que podía competir con las personas que contaban con todos sus elementos físicos."

DISCURSO DEL SENADOR RAÚL SALINAS LOZANO

La palabra, la inspiración, el pensamiento, la acción y la congruencia de vivir como se piensa, configuran al hombre. Aisladas cada una de ellas dan su perfil; entrelazadas, su imagen.

Al escritor, poeta o prosista, lo define la belleza de su expresión, aunada a su inspiración; al artista, músico, pintor, escultor o arquitecto, lo califica su inspiración creadora; el pensamiento, al filósofo y al investigador; la acción al político y al estadista: también a quien con la espada defiende a la Patria.

Para hablar de la vida y la obra del Maestro Jesús Silva Herzog, tendremos que incursionar en todas sus facetas: una sola apenas lo dibujarían; unidas todas le dan la altura que lo distingue y que lo ha hecho, merecedor de la más alta presea que el Senado otorga a quien se haya distinguido como servidor de la Patria o de la humanidad.

Nació Silva Herzog invidente a la luz, al tiempo que se inicia la agonía del porfiriato, invidente a la injusticia.

Esfuerzos médicos le permiten contar con una muy escasa visión, pero desde entonces se le previene: que este niño no lea, porque perderá la vista. El niño y el hombre desobedecen la advertencia, y la amenaza se cumple más tarde, al quedar totalmente ciego. Como escribe su admirado Rubén Darío: "Yo supe del dolor desde mi infancia." Con esfuerzos, con enormes esfuerzos aprende a leer auxiliado con la ternura y las lágrimas de su madre. Termina la primaria y algunos estudios de secundaria; será, como él se califica, un autodidacta.

Jamás se quejará de sus males, pero siempre se quejará de los males que aquejan a los hombres, sobre todo a los más desvalidos. De niño se defendió a puñetazos de la crueldad innata de sus compañeros de juegos, quienes querían aprovecharse de sus deficiencias físicas, como más tarde lanzara puñetazos con la palabra y con la pluma para defender a los explotados por la avaricia y la maldad de los hombres.

Hijo de familia de clase media acomodada, como entonces se llamaba a este estrato social, desde muy joven conoce del dolor del campesino, a quien se acerca en la Hacienda

de la Angostura y al obrero en la Compañía Metalúrgica Mexicana, ambas ubicadas en su tierra natal, en su San Luis nunca olvidado. Estas primeras experiencias dejarán su huella para siempre y serán guías en su incesante quehacer. En 1914, a raíz de los acontecimientos trágicos por los que atravesaba el país, “decidí -nos dice- sumarme a la Revolución”, y lo ha cumplido.

El periplo de su larga y fecunda vida se inicia en el periodismo, como tantos otros próceres de nuestro acontecer nacional. Esta actividad le permite acercarse y conocer, aunque fugazmente, a algunos de los hombres de nuestra Revolución. Madero lo entusiasma, como inflama siempre el hombre limpio que se lanza a la lucha; de Obregón guarda un recuerdo poco grato; ante Villa siente temor, el temor que invade en presencia de la fuerza bruta y con Eulalio Gutiérrez hace sus pinitos, que sólo repetirá después con Aurelio Manrique, de orador de campaña política, actividad que en una ocasión lo acerca a las puertas de la muerte. En su calidad de reportero está presente en la Convención de Aguascalientes. Allí cruzaron sus vidas él y Raúl Madero. Muchos años después, un día como hoy, ambos recibirían la Medalla Belisario Domínguez, como también Aurelio Manrique.

De aquí en adelante, y para siempre, caminará Jesús Silva Herzog de la mano de los movimientos sociales de México. En la cátedra, en la tribuna del conferencista, en el trabajo del investigador, en el libro, en el artículo, en la epístola y en la charla cotidiana, se preocupará y ocupará de los fenómenos sociales. El luchador social es la impronta de su vida toda. Si en sus años juveniles de provinciano es lo literario lo que más lo alienta, e incluso en algún momento toca las puertas de la lírica con versos de deliciosa ingenuidad (“Soy un hombre sencillo y complicado como tablero de ajedrez”), muy pronto el hombre político, el hombre económico y el hombre social, serán sus preocupaciones fundamentales. Nunca, sin embargo, dejará fuera a la cultura, esa luz que ilumina al hombre y le da su calidad de tal.

La fortuna, como destino, lo trae a la Ciudad de México. Aquí inicia su larga carrera de funcionario público y su aún más prolongada tarea de investigador, escritor y maestro.

No es nuestra intención hacer un catálogo completo de sus obras y conferencias, o de los puestos que ocupó en la administración pública o en los centros culturales. Ya Fedro Guillén, y muchos otros, se han referido con brillantez a sus actividades. Trataremos, más bien, de especificar aquellas características que a nuestro juicio destacan en la vida y la obra de este hombre ejemplar. Sólo nos detendremos a señalar, en forma especial, aquellas que a nuestro juicio le dan la dimensión por la que hoy se le premia.

Como funcionario, resaltamos su alto sentido de responsabilidad en la acción y en la decisión, su honestidad sin sombra de mancha, su valentía, que en varias ocasiones lo condujo a la renuncia del puesto antes que a la sumisión de lo que contrariaba su conciencia, y un hondo, acendrado amor a México, que no quedaba en simple expresión, sino en decisiones acordes a su sentimiento.

Dentro de su responsabilidad como funcionario, destacamos una que se entrelaza y complementa con su actividad docente: la de formador de hombres.

Dentro de la administración de los Ferrocarriles Nacionales de México, establece el primer departamento de estudios económicos que hubo en el país. Emplea, por primera vez, a unos cuantos extraños profesionales, que tienen el nombre, y algunos el título, de economistas. Ya antes habían existido, pero ni ellos mismos sabían que lo eran. Se integran al sector público -después sería al privado- como una nueva profesión que se añade a las de abogado, ingeniero, contador y médico. Repite lo propio en la Secretaría de Hacienda, en Bienes Nacionales y en todas partes en que tuvo oportunidad.

Como Subsecretario de Hacienda, inicia un programa intenso para que jóvenes mexicanos salgan al extranjero, especialmente a Estados Unidos de Norteamérica. "Vayan -nos dijo- para que se preparen y conozcan las virtudes y defectos del pueblo y del Gobierno de ese país, y así puedan defender mejor a México." Siempre México.

Luchaba en esta época para conservar el raquíctico 25 por ciento de su capacidad visual, que poco después perdería para siempre.

La industria del petróleo formó parte muy importante de su vida. Fue miembro destacado de la Comisión Dictaminadora designada por la Junta de Conciliación y Arbitraje en el conflicto de orden económico presentado por los trabajadores contra las empresas. Posteriormente fue designado Gerente General de la Distribuidora de Petróleos Mexicanos. En ambas actividades cumplió como eficaz funcionario y como patriota. La primera fue base para el decreto expropiatorio; como gerente rompió el cerco que las compañías petroleras habían impuesto al petróleo de México. Ambas fueron hitos en la historia del país.

Señoras y señores:

En estos momentos de crisis, de profunda crisis por la que atraviesa nuestro país, todo ciudadano debe ser responsable y enfrentarla con hechos concretos y definidos. En este sentido, permítaseme insertar aquí un párrafo de la carta que el 6 de agosto de 1940, envió Jesús Silva Herzog al Señor Presidente de la República, Lázaro Cárdenas, renunciando, por razones que son muy conocidas, a la Gerencia General de Petróleos:

"...pocos días después de haberme hecho cargo de la Gerencia General, me di cuenta de que en la distribuidora había más personal administrativo del necesario y sueldos muy por encima de lo que es normal en nuestro país, lo que significaba excesivas erogaciones que desde luego me pareció que ponían en peligro la marcha de la organización; en tal virtud, pensé que era sensato iniciar desde luego una política de economías y comencé por renunciar a la suma de mil 500 pesos mensuales que como gastos de representación consta en el acta número 29 del Consejo Directivo. Además me rehusé a que se cubrieran con cargo a la institución los salarios de dos choferes y preferí pagarlos de mi propio sueldo, lo que he venido haciendo invariablemente hasta la fecha."

La obra de Jesús Silva Herzog como autor, conferencista, impulsor de la cultura y miembros de academias y colegios es tan vasta, que apenas nos atrevemos a enumerarla sintéticamente.

Es autor de más de 20 libros y centenares de artículos y ensayos, en los que si bien domina la economía, también comprenden a la política, la historia, lo social, la literatura

y el arte. Destacó entre sus obras la Breve Historia de la Revolución Mexicana cuyo tiraje sobrepasa ya los 800 mil ejemplares y está traducida al inglés, francés e italiano.

Es miembro fundador y director de la magnífica revista Cuadernos americanos, cuyo título sugiere Alfonso Reyes y que en sus más de 40 años ha sido voz y hogar de lo mejor del pensamiento latinoamericano. Iniciador, con otros ilustres mexicanos del Fondo de Cultura Económica, Consejero y miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia, y tantas otras que sería importante enumerar.

Como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, ocupa el sitio que dejó vacante otro laureado con la Medalla Belisario Domínguez, el recordado Maestro Erasmo Castellanos Quinto. Allí, como trabajo de iniciación presentó Los Aspectos Sociales en el Quijote de Cervantes. Forma parte del prestigiado Colegio Nacional, donde están o han estado presentes muchos destacadísimos mexicanos.

Considero que la obra más meritoria de Jesús Silva Herzog es la de maestro; hoy lleva el honroso título de Maestro Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Impartió cátedras y dio conferencias en la Escuela Nacional de Agricultura Chapingo, en la Escuela Normal para Profesores y en la Escuela Nacional de Economía, de la que fue fundador con el Licenciado Narciso Bassols, Enrique González Aparicio y Mario Souza, y director de 1940 a 1942. Todos sus alumnos lo recordamos y lo admiramos.

Sus inquietudes sociales le llevaron desde temprano al estudio de la economía, esa disciplina -que como decía Keynes- es muy fácil, pero en ella muy pocos destacan. Sin embargo, para evitar caer en la fría realidad de los números, o en el estudio escueto de los fenómenos económicos, buscó al hombre y a sus ideas para explicarlo. Fue, por muchos años, profesor de historia del Pensamiento Económico y de Historia de las Doctrinas Económicas, amén de otras materias que impartió.

Algunos recuerdos personales ejemplifican la figura del Maestro Silva Herzog -de quien fui alumno- y años más tarde él me cambió esta denominación por la de discípulo, por lo que me sentí, me siento, honrado y comprometido.

Machacaba siempre en algunos temas. El primero: conozcan a México, profundicen en su historia, en su lucha, en sus contradicciones, pero sobre todo, siéntanlo, ámenlo, respétenlo, prepárense para que mejor defiendan a los humildes, a los que más lo necesitan.

Otro tema de su predilección era el pensamiento de los clásicos griegos: Sócrates, Platón, Heráclito y un poco Aristóteles.

Su voz, grave y sonora, se hacía más profunda cuando trataba y soñaba con los utopistas: La república de Platón, La ciudad de Dios de San Agustín, Campanella y su Ciudad del Sol, La nueva Atlántida de Bacon y el utopista por antonomasia, Tomás Moro.

"El auténtico maestro como Silva Herzog -nos dice Guillén en su obra- deja una semilla de ciencia y otra de alta moral." Enseñó con la palabra, con la verticalidad de su vida, con la verdad en la que creía y a la que defendía a cualquier costo, con su pasión por México que con emoción transmitía a sus jóvenes oyentes, con su permanente repudio a la injusticia que lo llevaba a predicar y a luchar por una sociedad igualitaria.

En lo internacional, la lucha contra el imperialismo y su nefasta presencia en México y en el mundo, ocupó un lugar muy destacado de su palabra, de sus escritos y de su acción.

La libertad del hombre y la justicia social fueron sus divisas. No aceptaba que se renunciara a una de ellas en aras de la otra. Como lo prometió desde muy joven, estuvo siempre con la revolución y cuando sintió en un momento que su impulso y su ideología se desviaban o desfallecían, lanzó su frase de: "La Revolución ha muerto" que completó con la otra: "Se hace necesaria la revolución dentro de la Revolución", y que nosotros traducimos como cambio profundo, cambio estructural dentro de los principios de la Revolución Mexicana.

Es un humanista, juzgado desde sus dos vertientes: amó y creyó en los clásicos griegos y consideró al hombre como principio y medida del pensamiento y de la acción.

El mismo fue también un hombre, con sus virtudes y sus defectos. Cuando una tarde le avisan que a la mañana siguiente sería fusilado, siente miedo, pero más temor y angustia siente por la posibilidad de demostrarlo ante el paredón; hombre de apariencia adusta tiene muy buen sentido del humor y entre bromas y veras él mismo se califica como "vanidosillo, vanidosillo", y en el mismo tono jocosos, recordando un verso de su predilección: "Soy un hombre a quien nunca ha dejado un tren", admite que alguna vez sí lo dejó, y como le dijo al Licenciado Cosío Villegas: "no un tren, sino todo un ferrocarril", lo cesaron de su puesto.

Como todo hombre de valía tuvo enemigos, y no pocos, sobre todo entre los que añoran el pasado.

Magnífico padre, lega a sus hijos el ejemplo de su vida y les procura una educación integral, de la que él careció, y que los hace dignos epígonos de tan estupendo progenitor.

Señor Presidente de la República, Licenciado Miguel de la Madrid Hurtado:

México es un país con historia y con magníficos hombres. No es un país en decadencia ni es un país de corruptos. Estos son la excepción, la dolorosa excepción. Lo atestigua el ejemplo de quien hoy se galardona y de tantos otros funcionarios que trabajan con honradez y patriotismo.

Silva Herzog, ama a México y a la Ideología de la Revolución.

Fue siempre, como hombre y como servidor público, honrado y vertical.

Proclamó la libertad y ejerció permanentemente la crítica como derecho.

Luchó por los oprimidos, por los débiles, por los explotados.

Sus investigaciones, trabajos y conferencias versan sobre los problemas económicos de México y sus posibles y necesarias soluciones.

Hombre de pensamiento sistemático y de estudio, encaró siempre las cuestiones con orden y profundidad.

Las ideas y los postulados que usted hoy enarbola y lleva adelante con empeño, emanan de las raíces de México y de la acción y pensamiento de sus mejores hombres: nacionalismo revolucionario; renovación moral de la sociedad; democratización integral; sociedad igualitaria; desarrollo, empleo y combate a la inflación, planeación democrática.

Su presencia en este solemne acto, Señor Presidente, le da una especial relevancia que todos le agradecemos y aplaudimos.

Maestro Silva Herzog:

Estamos aquí muchos de los que usted formó, como también lo hizo con nuestros hijos y lo hará, con su ejemplo y son su obra, con los hijos de esos hijos. Recordamos siempre al maestro, admiramos en usted al funcionario probo. Respetamos y respetaremos al hombre.

Muchas gracias.

DISCURSO DE JESÚS SILVA HERZOG MÁRQUEZ EN NOMBRE DEL MAESTRO JESÚS SILVA HERZOG

Tal vez nunca como antes, la palabra abuelo llenó de historia mi conciencia. Ciertamente tomo aquí la palabra ante ustedes; sin embargo, no será mi palabra, sino mi voz, porque ha querido mi abuelo Jesús Silva Herzog.

Así, como a lo largo de su fecunda vida leyó -con muchos ojos prestados- a Cervantes y a Sócrates, a Moro y Campanella, los versos de Leopardi y a Guerra Junqueiro, quiso hoy mi voz para decir a ustedes lo que es medular de su pensamiento y de su conducta ineludible y para manifestar su más honda gratitud.

Quizá también mi voz joven, sea acaso representativa de eso que admiramos en el Maestro: su vigor y lozanía, actualidad punzante, inquietud sin tregua.

Cito de aquí en adelante a Jesús Silva Herzog:

POR LA PAZ Y CONTRA LA GUERRA

Estamos en contra de la explotación del hombre por el hombre, de las dictaduras castrenses; estamos en contra de la guerra porque somos pacifistas ciento por ciento, lo mismo de la guerra fría que de la guerra caliente. Estuvimos en contra de los genocidios, ordenados por Hitler... En contra de los genocidios de Hiroshima y Nagasaki... Del genocidio en Vietnam... Contra estadistas enajenados que suelen hablar como si estuvieran en la celda de un manicomio. En fin, en contra de todo lo que rebaja al hombre, de todo lo que lo deprime, lo reduce, le daña; en contra de la injusticia, de la maldad, del crimen (1966)

Y en esta hora intensamente trágica de la historia... en que se subvierten principios éticos elementales... en que la ruina y la desolación amenazan invadirlo todo, es preciso que se oiga un grito salvador cuyo eco atraviesa los mares y se repite de montaña en montaña. Ese grito... tiene que brotar de las gargantas americanas, de nuestra América, de la América nuestra -como dijo Darío- que tiene poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcóyotl (1942).

LA HISTORIA ES UNA HAZAÑA DE LA INCONFORMIDAD

Inconformidad ¿Inconformidad con qué en estos momentos? Estoy inconforme con la opulencia y la miseria; estoy inconforme con los millones de mexicanos desnutridos frente a los centenares de mexicanos ¡Hartos e inmensamente ricos!; estoy inconforme con el jacal, con los harapos con que a veces se viste nuestro pueblo... y que me produce desbordante indignación. Quisiera recordarles, señores, que en esta misma tribuna el

Maestro Justo Sierra, recordando las palabras del predicador de la montaña, dijo: "El pueblo Mexicano tiene hambre y sed de justicia." Hoy tenemos que repetir, si somos honrados -fijarse que digo honrados- que el pueblo mexicano tiene hambre y sed de justicia a pesar de los milagros de Nuestra Señora de Guadalupe, y de los ofrecimientos de nuestra señora la Revolución... Entonces me digo. ¡Estoy inconforme con mi Patria porque la quiero hacer mejor!... La historia es una hazaña de la inconformidad (1972).

LO HUMANO: PROBLEMA ESENCIAL

Todos han olvidado al hombre, que es lo fundamental. Que no nos hablen de la ciencia por la ciencia, ni del arte por el arte... sino al servicio del hombre. Que no nos hablen de progreso, de la cultura o de la civilización, con alejamiento del interés concreto de la especie humana. El hombre es periferia y centro, medio y fin, irradiación y foco de él mismo... Empero, todos lo han traicionado (El hombre es el lobo del hombre), y se ha hecho su propia víctima sangrienta, su propio verdugo, autor de su largo martirio, ya muchas veces secular... Habrá que buscar un nuevo humanismo... (1942).

Lo esencial estriba en substituir el reino de los mercaderes por el imperio de los hombres sabios y bondadosos de que nos habla Campanella en la Ciudad del Sol (1945).

LO QUE ENSEÑÉ A MIS JÓVENES ALUMNOS

¿Qué fue lo que yo enseñé a mis jóvenes alumnos a través de algo más de medio siglo?... Lo que yo les enseñé es que debían estudiar, estudiar siempre, movidos por un anhelo perenne de superación; que debían estudiar todos los días de la semana, todas las semanas del año y todos los años de la vida, para servir a la comunidad de que formaban parte... Que era menester conocer el país, que no lo conocíamos bien, que no podría conocerse desde la capital de la República, que debían ponerse en contacto con los trabajadores de las ciudades y de los campos... Conocer la realidad hundiendo los pies en esa propia realidad; pero que si tenían alas en el pensamiento, debían levantar la cabeza para contar las estrellas y ver si podían descubrir alguna nueva constelación sociológica, pero sobre todo, por sobre todo, lo que yo prediqué con honda y profunda convicción fue que debían ser responsables y honrados, que este país necesita todavía hombres honrados y responsables. La responsabilidad y la honradez realizan un maridaje de suprema dignidad... Les dije que la honradez consistía, además, en decir siempre lo que se piensa, aun cuando decirlo no agradase a quien se lo dijese. Agregué que la honradez significa también huir de la adulación, que adular es arma de lacayos, que el servilismo y la adulación menguan la dignidad del hombre. Les dije cuánta falta nos hace la honradez en este país, desde muy abajo hasta muy arriba y desde muy arriba hasta muy abajo.

SOY UN UTÓPICO QUE BUSCA UNA UTOPIA

Y que no se nos diga que al hablar de un mundo mejor, estamos tan sólo diseñando una nueva isla de Utopía; porque lo único utópico, irremisiblemente utópico en la historia, ha sido el sueño de los que han soñado con detenerla porque la historia es un eterno suceder, un río cuyo caudal corre hacia un destino sin destino conocido... Porque el Prometeo encadenado del viejo Esquilo ha roto sus cadenas, y es ahora el Prometeo vencedor... luz de un nuevo día... Los que tengan ojos para ver y oídos para escuchar podrán

ser arquitectos de nuevos pueblos; los que no, se quedarán con sus pueblos a la zaga de la civilización (1945).

SOBRE MÉXICO Y SUS DEBERES CONTINENTALES

Me importa, más que decir cosas nuevas, decir lo que importa decir. Los Estados Unidos, país capitalista, y la Unión Soviética, país socialista, son dos grandes naciones, dos grandes pueblos; pero son la pesadilla del resto del mundo, de los hombres que anhelan vivir en paz con sus semejantes... Entonces los pueblos de América Hispánica deben aproximarse y defender sus legítimos valores, su modo particular de vida... Debemos ser nosotros mismos, sin detenernos... Porque el Tercer Mundo, hambriento, andrajoso, e ignorante, tiene también su verdad. Su verdad que es el derecho a vivir con decoro (1950-1969).

PALABRAS FINALES

Estas meditaciones son hijas de mi amor a México y de mi sinceridad biológica. Es cierto que se me ha escapado la censura y en algunos momentos, tal vez involuntariamente, asomó la pasión; pero siempre he querido decir la verdad, porque sé que sólo con la verdad se sirve de verdad al hombre, que sólo con la verdad, el hombre sirve de verdad a los pueblos (1947).

Señoras y señores: es ya largo el camino caminado y ya no es muy largo el que queda por caminar; estoy a punto de llegar a algo así como un paradero. Me imagino que, en la puerta, con letras luminosas dice... "Entra viajero y reposa de tu largo viajar." Yo voy a entrar, pero no voy a reposar, voy a entrar por una puerta y voy a salir por la otra... Necesito reanudar mi camino, necesito seguir amando a mi familia más que a mí mismo, a mi Patria más que a mi familia, y a la humanidad tanto como a mi Patria (1972).